

Rebaños Diezmados

Meditación del 4º Domingo de Pascua B



La crisis religiosa es tan profunda, que no terminamos de darnos cuenta lo que significa que tenemos una responsabilidad muy grande en orar por las vocaciones. Leer Juan 10, 11-18

1. Pastores

Este día, en la cuarta semana de la Pascua se nos llama insistentemente, desde la Palabra, a pedir al "dueño de la mies", para que mande trabajadores para la cosecha, porque es abundante. Y siempre esta comparación, se entendió como que hay que orar por los pastores, por los sacerdotes, por las vocaciones consagradas, en especial, de misioneros, de religiosos, de sacerdotes que conducen comunidades en los distintos lugares; porque son pocos y porque son los que de alguna manera, tienen la responsabilidad ésta. Así que hoy es la Jornada de oración especial por ellos.

2. Ovejas



Yo pensaba también como hay que pedir para que el Señor siga mandando pastores a la Iglesia, pero también estamos necesitando ovejas, porque los rebaños están diezmados. Leía ayer mismo, una encuesta que se hizo en estos países: Alemania, Francia, Italia y España, acerca de la fe de los jóvenes, que van desde 16 años hasta 25 años. Y entre el 10 y el 20 % de esos jóvenes, dicen que son creyentes. Los demás son ateos. ¿se entiende lo que estoy diciendo? Los jóvenes de hoy, en Francia, Alemania, Italia y España, la gran mayoría son ateos. Y a eso vamos. Es decir, que la crisis religiosa es tan profunda, que no terminamos de darnos cuenta lo que significa que tenemos una responsabilidad muy grande en orar por las vocaciones. Y no sólo, insisto, de pastores, sino también de ovejas.

3. Grandes ciudades



Que el Señor acreciente su rebaño y sobre todo en este segmento de la juventud y de la adolescencia, que parece

que está más desamparada que nunca. Sobre todo en las grandes ciudades, donde ya vivir es mucho más cuestionador en todo sentido, ya que las grandes ciudades tienen todas las comodidades, también se van haciendo muy poco amigables, en el sentido de vivir en comunidad, si bien somos muchos los que vivimos en las ciudades, no vivimos como hermanos, vivimos como enemigos. Entonces permanentemente estamos cuidándonos unos de otros, porque todos, de alguna manera, desconfiamos del hermano. Totalmente distinto de una forma de vida más pueblerina, campesina o rural, donde es todo lo contrario; donde la fe se arraiga más fácilmente, donde hay más silencio. Nosotros vivimos en el ruido, lo que nos hace profundamente superficiales, es decir que nos cuesta mucho la espiritualidad, no la cultivamos, "no tenemos tiempo", vivimos corriendo y aquí es dónde el Pastor viene a nosotros y nos llama; por eso lo de la "vocación" (que quiere decir "llamado").

4. Vida del rebaño



Nosotros estamos aquí hoy, porque fuimos llamados. Y nosotros, muchas veces, nos resistimos a este llamado. Por allí las sábanas pesan más, la comodidad, o lo que sea...; pero es el Señor el que me está llamando, tengo que aprender a escuchar esta voz y reconocerla, porque Él es el Buen Pastor, es el que me va a buscar permanentemente cuando estoy

disperso, porque soy de Él. Soy de sus ovejas, formo parte de su rebaño. Entonces es muy importante hoy mirar esta relación entre la oveja y el pastor, que el Señor nos invita a renovar en este día. Es una relación que implica para nosotros, la vida y la muerte, porque justamente ¿de qué viven las ovejas? ¿qué comen las ovejas? Pasto. Y el Pasto no abunda en todos los lugares, sino que es el Pastor el que nos va llevando hacia los pastos, por eso se llama "pastor". Y también el agua buena; la buena comida y la buena bebida que hacen a la vida sana. Porque abunda la comida y la bebida pero son veneno muchas veces. Así que necesitamos lo bueno, lo que el Buen Pastor conoce y nosotros tenemos que saber reconocer esta voz, que es la del Buen Pastor, de Jesús.

5. Conclusión

En este tiempo especialmente, en que hay una crisis profunda de fe, quería pedir al Señor, que siga mandando buenos pastores, a su Iglesia, pero también, que acreciente el rebaño. Y también pido a todos que tomemos este compromiso, porque la cosecha es abundante, la necesidad de Dios que hay en cada corazón humano es muy grande y nosotros tenemos la Buena Noticia. Entonces necesitamos que haya muchos, muchos, muchos que estén dispuestos a dar su vida, entregando el mensaje de Dios, porque a eso estamos llamados.

p. Juan José Gravet